

Concordancia de los mecanismos oseos y musculares en la articulación coxo-femoral

PH. E. SOUCHARD

Conocemos la originalidad de las concepciones biomecánicas de la R.P.G.[®] en lo que concierne a la articulación de la cadera. En dinámica, cuando el fémur gira siguiendo el eje diafisario, los músculos rotadores externos son más numerosos.

Por el contrario, cuando hay un apoyo de la cabeza femoral sobre la parte superior del cotílo, el fémur gira entonces según un eje mecánico que transforma los psoas-iliacos y los aductores pubianos en músculos anteropulsadores-aductores del fémur. Podemos hablar por ello de una inversión de la acción muscular (fig.1).

La biomecánica que nosotros conocemos, establece igualmente que cuando los psoas-iliacos y los aductores pubianos están retraídos, pueden no solamente colocar el fémur en antepulsión-aducción pero también horizontalizar la pelvis (fig.2).

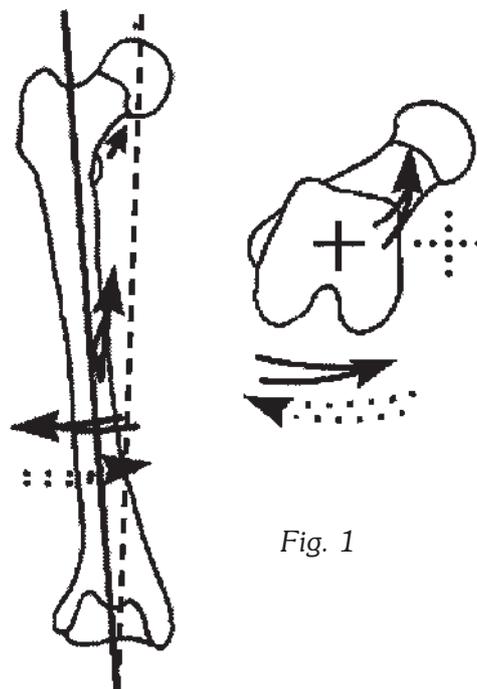


Fig. 1

Lo que no me ha aparecido hasta el presente es que el apoyo anterior o posterior que el cotílo puede ejercer sobre la cabeza del fémur, modifique igualmente la rotación de éste e inversamente.

Cuando la pelvis está muy horizontal, el borde anterior del cotílo retrasa la cabeza del fémur y coloca a ésta en antepulsión-

aducción (fig.3). Si el fémur está en excesiva ante-pulsión-aducción, la cabeza apoya sobre la parte posterior del cotílo y puede favorecer la horizontalidad de la pelvis (fig. 4).

En caso de verticalidad de la pelvis, es la parte posterior del cotílo que apoyando sobre la parte posterior de la cabeza del fémur, coloca a ésta en retro-pulsión-abducción (fig.5).

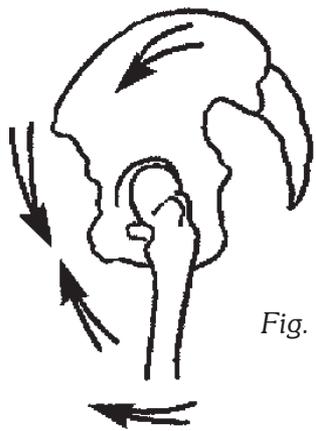


Fig. 2

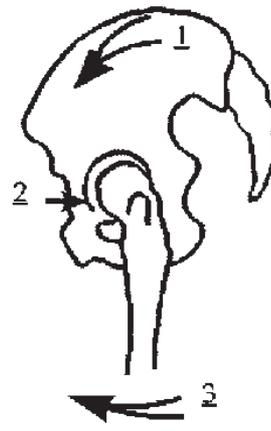


Fig. 3

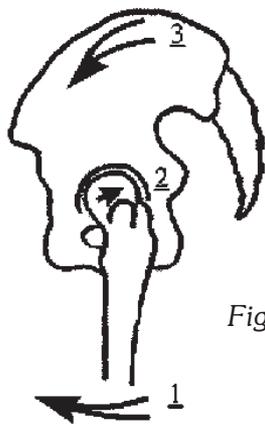


Fig. 4



Fig. 5

